

Hacia Santo Domingo

La revista SIC coloca a disposición de sus lectores la siguiente lista de artículos, con la finalidad de brindar algunos aportes a la reflexión y al análisis sobre el segundo documento de consulta publicado por el Celam, destinado a preparar la próxima conferencia general del episcopado latinoamericano a celebrarse en Santo Domingo. De esta forma continuamos el diálogo que sobre esta misma temática iniciamos con ocasión del primer documento de consulta publicado el año pasado (cfr: SIC Nos: 526, págs 276-278; 527, págs: 314-324). Los trabajos que presentamos en esta oportunidad estudian tres capítulos claves para entender el hilo conductor del material entregado por el Celam. Inicia la serie el artículo de Rafael Carías en donde se considera la propuesta que hace el documento de consulta sobre Evangelización y Cultura. José

Virtuoso estudia la visión de la realidad latinoamericana y las alternativas para su transformación que ofrece el documento. Finaliza José C. Ayestarán reflexionando sobre la iluminación bíblico-teológica que ofrece el documento de consulta en su capítulo IV para orientar las líneas pastorales de la Iglesia del continente en los próximos años. En el próximo número de SIC continuaremos estas reflexiones con los trabajos de Wagner Suárez y Alberto Parra; el primero nos ofrecerá una visión de conjunto de las principales proposiciones del documento y el segundo nos recordará las implicaciones que tiene la conmemoración del V centenario de la evangelización en América para la celebración de la próxima conferencia general del episcopado latinoamericano.

N. de la R.

Rafael Carías

Hacia Santo Domingo (1)

Cultura y Evangelización

La cultura se considera en este Documento como un reto a la evangelización. Se trata de culturas des cristianizadas (o no bien cristianizadas) a las que hay que evangelizar nuevamente con mayor entusiasmo, esfuerzo y la debida profundidad. Ha tenido lugar, en efecto, la "ruptura" entre cultura y evangelio, que deplora Juan Pablo II (Evangelii nuntiandi N° 20) siguiendo a Paulo VI, y es conceptualizada como el drama de nuestro tiempo (N° 60). Notemos que en el contexto latinoamericano, la ruptura ha podido suceder bastante antes, según los historiadores de la Iglesia, Methol Ferré y Pedro Trigo, la primera evangelización (siglo XVI) fue coherente, pero a raíz del proceso de institucionalización (siglos XVII y XVIII) estructuras sociales injustas se fueron también institucionalizando (esclavitud, segregación racial en los ministerios, etc.) y esto dio origen a una cultura de dominación, distanciada del evangelio. En otras palabras, el modelo colo-

nial de cristiandad no fue íntegramente cristiano, por eso el camino doloroso del pueblo de Dios, dentro de esa cristiandad fue diferente del camino seguro y apacible de la iglesia-institución.

ANTROPOLOGIA CRISTIANA DE JUAN PABLO II

Ya en la presentación oficial de este Documento se afirma que este capítulo sobre Evangelización y Cultura es una de las "grandes novedades del Documento..." El tema es tratado de otra forma a como fue abordado en el texto anterior: el Instrumento Preparatorio (1990). Aquí se pone más énfasis en el binario cultura-evangelización y se exponen los principios filosóficos y teológicos subyacentes en esta relación. Se presenta por consiguiente un tratado bastante completo, de orden sistemático, a un nivel universal basado en buena parte en la antropología teológica de Juan Pablo II,

cuyo lema "el hombre es el camino de la Iglesia" ha sido recientemente enunciado en significativos pronunciamientos pontificios. El hombre ha sido objeto predilecto de sus enseñanzas, lo que no es de extrañar en un Pontífice de alta sensibilidad humana, como lo demuestran sus creaciones líricas y como era de esperar dada su disertación filosófica sobre la fenomenología humana de Max Scheler. Varios aspectos de la antropología teológica de Juan Pablo II fueron recogidos y comentados por Rafael Tomás Caldera en La Visión del Hombre. La enseñanza de Juan Pablo II. Editorial Centauro, 208 páginas. Caracas, 1986.

Parece pues natural que en el texto se señalen numerosas aportaciones del actual Pontífice. Efectivamente en los 104 números (Nos. 50-153) de todo este aparte del Documento se reúnen no menos de 64 citas pontificias, de las cuales 41 corresponden a diversas Encíclicas y 23 a pronunciamientos realizados en tres ciudades de Europa y nueve ciudades de Latinoamérica.

RELACION ENTRE CULTURA Y EVANGELIO

La unidad de la relación cultura-evangelio resalta más cuando se considera que estos dos términos se articulan entre sí como dos aspectos de un mismo acontecimiento real. Evangelizar la cultura e inculturar el evangelio son dos expresiones que difieren

sobretudo en el asiento. En la primera, el asiento se pone en la transformación (profunda) de la cultural por el evangelio, en la segunda, se pone el asiento en la adaptación (transformación) del evangelio y sus formulaciones doctrinales (teología) y rituales (liturgia) en virtud de su encarnación en la cultura. Ambos términos, evangelio y cultura se modifican en virtud de su influencia mutua, de su relación mutua: la cultura —no completamente cristiana (si bien nunca fue totalmente no-cristiana en virtud de las semillas del Verbo inherentes a toda cultura— anima naturaliter Christiana) recibe su cristianización por medio del evangelio, y éste se adapta, no en sus contenidos sino en sus expresiones y formulaciones, a la cultura que evangeliza.

En ambas instancias existen retos: para el evangelio una cultura secular, no aún cristiana o deficientemente cristiana es un reto; a ella debe alcanzar la evangelización. Y para la cultura que se evangeliza, el evangelio anunciado y las manifestaciones situales son también un reto, la cultura tiene que ofrecerles plataformas y puentes de comunicación y expresión, el lenguaje tiene que tomar sus aportes significativos de esta cultura y entregárselos al evangelio. Ambos términos son mutuamente interlocutores y el evangelio debe dar respuesta a aquellas áreas culturales y humanas más urgidas de su mensaje de salvación. La inculturación es un reto no sólo para el kerigma sino también para la reflexión teológica, como sucedió en la época greco-latina y en la Alta Edad Media en que el pensamiento griego y árabe instrumentalizó el discurso teológico.

LA POBREZA COMO CULTURA Y COMO EFECTO DE LA VIOLENCIA

El documento destaca con razón el hecho de la pobreza en Latinoamérica y habla (Nº 108) de los pobres y, de los nuevos pobres, producto estos últimos de cambios coyunturales. Efectivamente, hay motivo para distinguir dos tipos de pobreza. Pobreza siempre ha existido en la Iglesia latinoamericana y la pobreza fue durante siglos algo estructural, naturalmente aceptada dentro del orden colonial, organización de totalidad, como el régimen de ciudades y el régimen de hacienda que era aceptado con naturalidad porque situaba a cada uno en su entorno y ofrecía protección y seguridad. El pobre —si bien al comienzo fue objeto

de despojo— no cuestionó la organización posterior y aceptó su propio rol como el rol del patrón. Se supo pobre, pero respetado y protegido dentro de la organización con la que se identificaba y eso lo era suficiente para que su persona no se considerase humillada ni explotada, sino parte imprescindible de un todo digno y honroso. Esta situación perduró con algunas variantes durante el periodo republicano. El despertar a una conciencia crítica de este estado de cosas ocurrió en la primera mitad del siglo XX, cuando los intelectuales y escritores latinoamericanos comenzaron a interpretar este régimen rural con las categorías sacadas del mundo industrializado europeo, de esta manera fue juzgado este orden colonial en términos de explotación y discriminación. Esta conciencia de dependencia procedió en Latinoamérica al proceso mismo de urbanización e industrialización que luego tuvo lugar y que por consiguiente atribuye a la actual pobreza marginal el calificativo de forzada e impuesta por el proceso liberal de explotación. Así emerge una pobreza violentada que es rechazada por el pueblo, agravada por unos principios jurídicos de igualdad y principios económicos de igualdad de posibilidades, pero en realidad en medio de graves contrastes y diferencias en todo orden de cosas. La nueva cultura popular emergente (Nros. 108-112) es fruto de una dialéctica que asume la sabiduría rural del pasado y rechaza las nuevas estructuras injustas.

LA CULTURA DE LA SOLIDARIDAD

El documento destaca en los números que acabamos de citar esta cultura popular emergente y la valora. Esta nueva cultura ciertamente se origina en un ambiente de pecado de injusticia social, pero se nutre de raíces seculares de honda sabiduría y de auténtica religiosidad. El documento atribuye con razón a esta nueva cultura suburbana la afirmación de lo comunitario, lo creativo, lo auténtico y lo solidario. Un aliento inocente de vida circunda a estas comunidades dándoles un halo de risueña naturalidad. Los que visitan los barrios, ven consumirse sus prejuicios en el fuero de una hospitalidad primigenia. La fe y la esperanza se arraigan en una vida austera, por eso los nuevos pobres son a su vez evangelizadores, ya que esta pobreza injusta y de pecado no perturba su religiosidad sapiencial.

En la elaboración del documento,

probablemente se tuvieron en cuenta los trabajos de algunos egregios filósofos de la historia y cultural latinoamericana como Methol Ferré y Juan Carlos Scannone quienes han profundizado en el estudio de la dimensión sapiencial de la cultura popular sedimentada en siglos de historia y que ahora en condiciones muy apretadas se renueva y resurge contra toda esperanza. El documento denuncia las condiciones injustas que han originado esta pobreza coyuntural violentada, pero en el fondo valora la pobreza estructural antigua, sin conflictos, de donde proviene en sedimento de siglos esta cultura sapiencial. Recuérdese que tampoco ese orden colonial estaba excepto de pecado (véase lo dicho por Methol Ferré sobre la "ruptura" estructural a partir del siglo XVII) pero no fue tan hipócrita y tan contradictoria como el orden liberal presente.

CRITERIOS DE PRESENCIA EVANGELICA

Desde esta perspectiva de valoración cultural y humana, cobran significación los criterios para juzgar la transformación de lo humano (semillas del Verbo) cuando actúa (por la evangelización) lo específicamente cristiano. (Nos. 133-136). Estos criterios suponen una elevada espiritualidad cristiana, y también suponen un acendrado humanismo. Efectivamente, figura ante todo entre esos criterios, el amor preferencial por los pobres, el perdón y la solidaridad cualificados (sin reservas) hasta asumir las consecuencias de la culpa ajena y finalmente el morir para que otros vivan. Todo esto se recapitula en la incoación del Reino aquí en la tierra. Con estas palabras se alude sin duda a aquella espiritualidad originada en Latinoamérica, que busca la realización del Reino trabajando activamente por la justicia y nutriéndose del testimonio de fe expresado en la vida y en los labios de los pobres.

OBSERVACIONES

El documento, cuyas líneas referentes a la cultura y evangelización son de carácter eminentemente positivo da lugar a que se esperen buenos resultados para que en Santo Domingo surja un texto final muy satisfactorio. Es importante que ese texto final sea inspirador y en este momento histórico tome la oportunidad para contagiar a estas naciones de una renovada esperanza cristiana. Con el objeto de

contribuir a que en esta ocasión privilegiada los Obispos de Latinoamérica acierten en el mensaje y en el tono, presentamos las siguientes observaciones sobre el tema analizado:

1. En esta festividad centenaria hay que destacar la conciencia de identidad cultural latinoamericana. Ciertamente, a pesar de numerosas subculturas y culturas minoritarias existe esa cultura unitaria marcada por la historia, la fe y la lengua. El documento da indicios de tal cultura cuando citando a Puebla, habla de "una arraigada tradición cultural, de substrato católico" (Nos. 62). Es necesario valorar la dignidad del hombre latinoamericano, injustamente juzgado desde otras culturas, y ahora penetrado por la invasión masiva de sectas y expresiones culturales foráneas, que tienden a fragmentar su unidad y a desvanecer su identidad.
2. La nueva evangelización no puede reducirse al lodo (ardor, métodos, expresión) sino que es primordialmente cuestión de contenidos. La palabra tiene ella misma su propia

luz y el evangelio mismo posee su fuerza propia. La realidad actual latinoamericana reclama hoy ciertos contenidos evangélicos que den la respuesta a los interrogantes y situaciones límites que más le conciernen, como son la cultura de la muerte, la disolución de la familia, la indiferencia a la niñez abandonada, la escasa probidad administrativa, para enumerar sólo algunos.

3. Las expresiones de religiosidad popular no pueden seguir marchando paralelas a las acciones litúrgicas como si se tratara de dos culturas ajenas y distantes. La inculturación pide que la liturgia sea expresión auténtica de lo religioso cultural, y que el alma cristiana se vea reconocida y realizada en esa liturgia. Es el momento de impulsar valerosamente la inculturación litúrgica.
4. Con toda humildad, pero sin falta a la verdad, hay que tener en cuenta que en Latinoamérica vive el 43% de todos los católicos del mundo. Esta Iglesia tan numerosa también tiene su magisterio regional y local.

Santo Domingo es una manifestación extraordinaria de ello. Así como existe una sabiduría cultural de base cristiana así también existe una patología compuesta por maestros y pastores insignes, algunos de ellos coronados con el martirio. Las voces que se oyeron en Medellín y Puebla, siguen activas en varias regiones, y tienen especial relieve las enseñanzas de los mártires. Santo Domingo es la hora de reconocer cierta mayoría de edad del magisterio de esta Iglesia latinoamericana cuantitativamente tan crecida. Las épocas de la inseguridad y balbuceo deben dar lugar al tiempo de la madurez y de la conciencia del acumulado haber doctrinal histórico. Buena es la comunión, pero todo no puede reducirse a la comunión, y por de pronto para comulgar tiene que haber alguien, un sujeto que comulgue. Que el Espíritu de las lenguas de fuego se imponga sobre el espíritu de temor (no precisamente de temor de Dios). Amén.

Cuadernos del

CENDES 12

Centro de Estudios del Desarrollo
de la Universidad Central
de Venezuela



CUADERNOS DEL CENDES CONTENIDO Nº 12

Las elecciones regionales y municipales de 1989 en Venezuela.
José V. Carrasquero y Friedrich Welsch

La crisis de la idea de Universidad.
Ramón Casanova

La privatización en Venezuela. Entrevista a Miguel I. Purroy
Por Helia del Rosario

Camino al desarrollismo: Puerto Rico y la Comisión del Caribe (1946-1953)
Antonio Gaztambide

La relación entre población y salud en la crisis.
Mario Bronfman

La transición del neocolonialismo a la colaboración entre África y Occidente.
Armando Entralgo

La revolución francesa y su recepción en el mundo hispánico
Françoise-Xavier Guerra

Demandas sociales a la ciencia: La ciencia en la crisis latinoamericana realmente existente,
Mario Testa

Informalidad y desarrollo: Algunas reflexiones.
Miguel Lacabana

Las publicaciones de ciencias sociales en Venezuela.
Nelson Prato Barbosa

DISTRIBUYE EN VENEZUELA

VADELL HERMANOS

Telfs. 572 52 43 - 572 31 08